

of the writer's immediate context. Yet the rampant explosion of femicides and subsequent women's rights campaigns in Argentina also come to mind when reading the passages about the girl's challenged yet indomitable body.

Enríquez's fiction continues to gain traction at home and abroad. She has published in *The New Yorker*, the *Virginia Quarterly Review*, *Granta*, and *McSweeney's*. *Las cosas que perdimos en el fuego* has been published in over twenty countries, and Megan McDowell magnificently translated the collection into English in 2017. Prior to this collection, Enríquez published two novels, *Bajar es lo peor* (1995) and *Cómo desaparecer completamente* (2004); two collections of short stories, *Los peligros de fumar en la cama* (2009) and *Cuando hablábamos con los muertos* (2013); and other literary works, such as *Chicos que vuelven* (2010), *Alguien camina sobre tu tumba: mis viajes a cementerios* (2013) and *La hermana menor: un retrato de Silvina Ocampo* (2014). The vividness of Enríquez's writing has certain cinematographic qualities, adding singular aesthetic echoes to the contemporary contexts of Argentina, like those sounded by her contemporaries through other genres. *Las cosas que perdimos en el fuego* spotlights an innovative literary voice in Argentina, just as it deepens Enríquez's recognition abroad.

Inela Selimović, Wellesley College

Ette, Ottmar y Julio Prieto, eds. *Poéticas del presente: Perspectivas críticas sobre poesía hispánicas contemporánea*. Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert, 2016. 380 pp. ISBN 9788-4848-9991-4

El libro está compuesto por una selección de trabajos y ensayos pedidos ex profeso para las Jornadas Internacionales de Crítica y Poesía realizadas a finales de mayo de 2014, auspiciadas por el Instituto de Filología Románica de la Universidad de Postdam. Muestra una diversidad de miradas en torno a la poesía de autores hispanoamericanos. Los puntos comunes son la movilidad y el acuerdo tácito de entender que hay consecuencias poéticas derivadas de los procesos histórico-políticos en las regiones y comunidades de habla hispana. Los editores aclaran en la introducción que la movilidad, los nomadismos, los flujos culturales globales, amén de “la condición exílica intrínseca de la poesía en cuanto a destierro del lenguaje dominante” marcan la poética moderna y la colección de ensayos (13-14). El volumen resulta relevante para quienes investiguen poesía hispanoamericana y realicen análisis y crítica de poesía contemporánea, sin perder de mira la historia, la política e incluso los vaivenes ideológicos en Hispanoamérica.

Los editores Ottmar Ette y Julio Prieto dividen los ensayos en (1) los que “tematizan un cambio de época ligado a la pérdida de vigencia de los relatos políticos y estéticos de la modernidad [...] (2) o un cambio generacional en los modos y las formas en que se traduce la cultura postmoderna del capitalismo tardío en la poesía”; (3) los ensayos de quienes privilegian “la reflexión poético-filosófica sobre lo contemporáneo y las maneras en que la poesía piensa la temporalidad”; y finalmente (4) los ensayos de quienes se enfocan en un acontecimiento epocal como el 11-M (22). Al final de la introducción invitan a buscar lo paradójico, dado que la postura crítica apunta a las aristas que contraponen las realidades política, semántica, semiótica, de subjetividad, geopolíticas y de medios de producción que hacen de la poesía contemporánea un llamado contra el aislamiento.

Al aceptar la condición exílica del lenguaje poético (que no es igual a la condición de la lengua y del discurso del exiliado), el eje de los ensayos ramifica en tres posturas, que, aunque relacionadas con la división establecida por Ette y Prieto, no resultan idénticas. Habrá quienes enfatizan las teorías sobre poesía, quienes hablen desde el punto de vista creativo y quienes

aborden la poesía con un sobretodo de teoría o préstamos filosóficos, dado que algunos críticos aceptan que la poesía no es llanamente un género literario, sino uno de tantos medios de lo poético—y por lo mismo, intuyen que reducir su análisis a lo literario carecería de sentido—. La colección de ensayos anuncia que es una selección, sin pretensión de totalidad, porque sabe que la poesía es dúctil y cambiante.

Ette y Prieto también señalan la necesidad de tener éste y más libros sobre crítica de poesía ante dos cuestiones preocupantes: la vastedad de títulos sobre narrativas—frente a una minoría sobre poesía—y la marginalidad que los estudios y las antologías sobre poesía tienen en la academia y la industria editorial. El título tiene tres secciones, “Entradas”, “Líneas de fuga” y “Lecturas críticas”. Seleccione un par de capítulos que tiene relación con la poesía que renueva las prácticas de lenguaje poético y crea una nueva forma de relacionarse con lo real; la finalidad es mostrar una de las posibilidades de crítica de *Poéticas del presente*.

En el texto, la poesía marca una resistencia contra el discurso dominante. También propone un acercamiento diferente contra la racionalización exagerada o la mercantilización de emociones humanas. Es el caso de William Rowe, quien estudia *Hospital británico* como ejemplo de recurrir a lo suprasensible, en “Mercancía y la imagen como incisión: lectura de Héctor Viel Temperley”. La premisa es que “la objetualización o cosificación hubiera pasado ya por el lenguaje-materia-de-la-poesía” (212), y por lo tanto Viel intenta contrariar la hiperracionalización de la poesía y la banalización del uso de la lengua. La base para el poema es el dolor, pero este se sustrae de la cultura del consumo y del trato superficial de los sentimientos, por eso marca un punto de ruptura. Este evento señala (posiblemente) a lo sagrado; lo cual hace notar que existe un punto de fuga ante el sobreuso de la lengua y la explotación (mercantil, política, estética) de aquello que es propio y común aunque privado: el dolor, la pulsión de vida, la vitalidad, la aceptación de la muerte.

En “La escritura de la provocación: en torno al 11-M”, Marcos Cantelli compara la novela *El corrector* de Ricardo Menéndez Salmón y los poemas *Onda expansiva* de Pedro Provencio. La primera es testimonio de la pérdida y se ubica como espacio de resistencia; sin embargo, es fácilmente consumible. Y los segundos son literatura contratestimonial, que sin afán de verdad, ubica el silencio como única solución a la captación política que se ha hecho de la tragedia y del miedo. Tras los acontecimientos americanos y europeos de 2001 a 2017, las nociones de colectividad, pertenencia a un lugar y miedo difieren; entonces la relación entre el lenguaje y el poder cambia también. Cantelli evidencia como punto cero la provocación que causa el vacío (368). Determina que *Onda expansiva* deja fluir el vacío creado por la ausencia y por el desconsuelo ante lo sucedido. Es decir, ante hechos que nos confrontan con lo real, la poesía brinda la oportunidad de ver y experimentar tales hechos de frente: comprender cómo duele el dolor, cómo vacía la ausencia. La poesía evita entonces llenar u ocultar aquello que se produce. Rowe y Cantelli parecen preguntar ¿buscan un bastión de resistencia? Aprendan a vivir con dolor, con el vacío, con la ausencia. Ahí la resistencia de la poesía deja de ser evasión y se convierte en confrontación con lo real.

Debo enfatizar que el abanico de posibilidades de la crítica poética no termina aquí. *Poéticas del presente* tiene más lecturas, puesto que hay otros críticos que apuntan a la neobarroquización como creación y resistencia (Kozler, Espina, Bolte, Morales Saravia). Otros señalan la importancia individual de la migración lingüística y laboral (Milán, Sánchez). Unos más asumen que la diferencia y la conciencia poética respecto al común de la población convierten el quehacer poético en una resistencia (Dobry, Ette, Méndez Rubio, Prieto, López Parada, Piera, Binns, Litvan, Berger, Mills, Guerrero, de Cío, García).

Aciertan Ette y Prieto al juntar autores y críticos tan variopintos, por la gama de argumentos resultante. Aciertan al comprender parte del ejercicio poético como resistencia, y atisbar en esto una dirección de la crítica, el lenguaje y el ejercicio poéticos. Aciertan al dejarnos ver que aunque

marginal, la crítica de poesía no es escasa; más bien la diversidad y la ramificación de opiniones han prevenido que se conozcan más, y dialoguen. Este volumen, sin embargo, es un maravilloso contraejemplo.

Alethia Alfonso, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México

Fanta Castro, Andrea; Alejandro Herrero-Olaizola y Choe Rutter-Jensen. *Territories of Conflict. Traversing Colombia through Cultural Studies*. Rochester: U of Rochester P, 2017. 309 pp. ISBN 9781-5804-6580-9

A través de un amplio espectro de escenarios, *Territories of Conflict* reconoce en “el conflicto” el dispositivo desde el cual se ha pensado la nación, permeando gran parte de los procesos nacionales y globales de construcción de identidades. Por esta razón, el libro aborda la paradoja del conflicto como “una fuerza creadora”. A pesar de la destrucción que implica, el conflicto moviliza la actividad creadora de memorias y contra-memorias, la agencia de campesinos, indígenas y mujeres, la producción de discursos sobre el espacio y el cuerpo, todas ellas prácticas culturales que interactúan, modifican, e incluso, intensifican los territorios de conflicto.

*Territories of Conflict* muestra la madurez de los estudios culturales, su capacidad de emprender un ambicioso proyecto de análisis de las dinámicas que entrelazan la producción cultural y la violencia. El libro evidencia la existencia de una sólida generación de investigadores trabajando sobre Colombia desde el interior del país, en los Estados Unidos y en Europa, muchos de ellos colombianos en la diáspora académica. Entre su variedad de voces se encuentran autores experimentados como Ingrid Bolívar o Héctor Fernández L’Hoste, pero también jóvenes investigadores como Silvia Serrano y Diana Pardo.

El libro está organizado en cuatro secciones, articuladas sobre un tema específico. El primer grupo de ensayos aborda las interacciones entre violencia, memoria y la formación de la nación, a partir de cinco escenarios de análisis: Las narrativas sobre el pasado republicano producidas en los textos escolares (Tatjana Louis), el olvido intencional del 9 de Abril y La Violencia anterior y posterior a estos eventos (Sven Shuster), la compleja representación de la *colombianidad* en los comics contemporáneos (Felipe Gómez Gutiérrez), las narrativas con que los miembros de las FARC representan su origen como víctimas de la violencia, y como guerreros en lucha por el país (Camilo Alberto Jiménez Alfonso), y finalmente, el papel del Uribismo en la conformación de un nación unificada a través del carisma (Gregory Lobo).

En ellos los objetos de estudio se tratan como productos culturales, y no como consecuencias “naturales” de la historia nacional. Más aún, los ensayos coinciden en pensar el problemático papel de estos objetos culturales en la construcción de una memoria, atrapada entre diversos intereses: construir una nación unificada, crear una narrativa común sobre el pasado, ofrecer mitos nacionales en los cuales sea posible identificar héroes, enemigos, víctimas y salvadores. Los cinco señalan la fallida elaboración de una memoria unificadora, en parte como una característica de la nación, pero por sobre todo, como expresión de la tensión entre versiones oficiales que excluyen o silencian el conflicto y versiones alternativas en las cuales la colombianidad surge de la experiencia cotidiana del conflicto. Esta profunda fragmentación de la memoria permite entender mejor el argumento de G. Lobo sobre el papel del “uribismo” en la consolidación de una nacionalidad colombiana. Ante la ausencia de un sentido de nación, Uribe se presenta a sí mismo como el mecanismo que permite a los colombianos experimentar la conexión con una nación aglutinada en torno al carisma.